

A close-up, high-angle portrait of an elderly man with a thick, white beard and hair. He is looking slightly to the right of the camera with a thoughtful expression. His right hand is raised to his forehead, with his fingers resting against his temple. The lighting is soft and natural, highlighting the texture of his skin and the details of his beard. The background is a plain, light-colored wall.

# AL ETERNO COMANDANTE

CUBANAS Y CUBANOS RECUERDAN A FIDEL

JUVENTUDES EN CUBA



# AL ETERNO COMANDANTE

CUBANAS Y CUBANOS RECUERDAN A FIDEL

RODOLFO ROMERO REYES (La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Educador popular e integrante del Proyecto Escaramujo. Director de la revista *Pensar en Cuba* hasta octubre de 2016. Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*. Autor de los libros *Los tengo a ustedes* y *66 horas*. Con Ocean Sur ha publicado: *Narrar Cuba. Sueño joven de un país, La revolución de hace en la calle y 5 temas polémicos sobre Cuba*.

# AL ETERNO COMANDANTE

CUBANAS Y CUBANOS RECUERDAN A FIDEL

Compilación  
Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2016 Rodolfo Romero Reyes  
Derechos © 2016 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925317-62-6

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**Argentina:** Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555

• E-mail: [info@distalnet.com](mailto:info@distalnet.com)

**Australia:** Ocean Press • E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

**Bolivia:** Ocean Sur Bolivia • E-mail: [bolivia@oceansur.com](mailto:bolivia@oceansur.com)

**Canadá:** Publisher Group Canada • Tel: 1-800-663-5714

• E-mail: [customerservice@raincoast.com](mailto:customerservice@raincoast.com)

**Chile:** Ocean Sur Chile • Tel.: (56-09) 98881013

• E-mail: [contacto@oceansur.cl](mailto:contacto@oceansur.cl) • <http://www.oceansur.cl>

**Colombia:** Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586

• E-mail: [edicionesizquierdavidivacol@gmail.com](mailto:edicionesizquierdavidivacol@gmail.com)

**Cuba:** Ocean Sur • E-mail: [lahabana@oceansur.com](mailto:lahabana@oceansur.com)

**Ecuador:** Ediciones Populus • Tel: +593 992871665 / +5932 2907039

• E-mail: [info@edicionespopulus.com](mailto:info@edicionespopulus.com) [www.edicionespopulus.com](http://www.edicionespopulus.com)

**EE.UU.:** CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

**El Salvador:** Distribuidora El Independiente S.A de C.V

• Tel: 7900 1503 • E-mail: [walteraudales@hotmail.com](mailto:walteraudales@hotmail.com)

**España:** Traficantes de Sueños • E-mail: [distribuidora@traficantes.net](mailto:distribuidora@traficantes.net)

**Gran Bretaña y Europa:** Turnaround Publisher Services

• E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

**Guatemala:** ANGUADE • E-mail: [anguade.09@gmail.com](mailto:anguade.09@gmail.com)

**México:** Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165

• E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com)

**Paraguay:** Editorial Arandura • E-mail: [empresachaco@hotmail.com](mailto:empresachaco@hotmail.com)

**Puerto Rico:** Libros El Navegante • Tel: 7873427468

• E-mail: [libnavegante@yahoo.com](mailto:libnavegante@yahoo.com)

**República Dominicana:** Editorial Caribbean

• E-mail: [ecomercial@editcaribbean.com](mailto:ecomercial@editcaribbean.com)

**Venezuela:** Ocean Sur Venezuela • E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

**ocean  
sur**



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# INTRODUCCIÓN

Cuba se estremeció con la noticia. Fidel ha muerto. El golpe, la tristeza, la impotencia ante su muerte, se traduce en pocas horas en el homenaje sentido que realiza todo un pueblo.

Cientos de universitarios se agolpan en sus centros de estudios, escriben carteles, dibujan pancartas, se pintan el rostro. El llanto se mezcla con las consignas. Se escuchan las notas del Himno de Bayamo y se repite la frase, de boca en boca: Yo soy Fidel.

La editorial Ocean Sur, que durante décadas ha promovido la obra del líder histórico de la Revolución se apresta, ágil y precisa, a rendirle tributo.

Este libro acoge lo que en las primeras cuarenta y ocho horas después de su muerte, escribieron muchos jóvenes en periódicos, blogs, páginas en Facebook. Las letras van acompañadas de fotos tomadas en la mañana del 26 de noviembre en la misma universidad donde estudió, en la que se hizo revolucionario, en la que anunció el carácter reversible que podía tener la Revolución y desde la que habló por última vez a los universitarios, dejándoles la entera responsabilidad de defender en Cuba las banderas del socialismo.

Este libro se edita todavía entre las lágrimas que deja la pérdida de nuestro eterno Comandante Fidel Castro Ruz y con el compromiso perenne de siempre serle fiel a sus enseñanzas.

EDITORIAL OCEAN SUR



10.29 P.M.

Carmen Luisa Hernández

El mundo se me paró a esa hora.

Inmediatamente después de saber la noticia, y no sé aún por cuál artilugio, mientras en la radio, Omara Portuondo rajaba el silencio cantando «La era», comencé a calmarme rezando un Padre Nuestro, a él, que es padre, es nuestro y es el Altísimo del siglo XX y del XXI.

Yo dormía y él moría. Un mundo sin Fidel no es un mundo posible. A mi Fidel una hora no puede matarlo.

---

Por allá, por donde un Padre se responsabilizó por todos, y los machetes gritaron que no había vuelta a la servidumbre, y la Sierra demostró ser la Maestra de los rebeldes, bajo la mirada de Martí nació la Patria; porque es cierto, escasos son los hombres que sienten con entrañas de nación... que viven para darse, para compartirse, para crear y fundar. Por eso, a los treinta y tres años no cualquiera logra brotar un país-República con los humildes, por los humildes y para los humildes, de un país-caos; sobre todo si su mejor arma es una fe verdeolivo de ¡Patria o Muerte! Ser el primero entonces le da el derecho a todo: a leerle la primera cartilla al pueblo, a darle un puntapié al enemigo en el alma metálica del Houston, a ponerle cinco puntos encima a los misiles, a perseguir ciclones, a ganar medallas, ayudar a levantar un país de libres en el África herida de apartheid, y sobrevivir a un Período Especial de aislamiento.

Solo un hombre puede despertar a los setenta y dos años un continente desde el Sur y prometer a los setenta y cuatro que sus

«Cinco hijos volverán». A él, Gigante de mil batallas, el poeta dijo una vez que le regalaba hasta su persona. A él, los cubanos buenos sabemos deberle lo que somos; no como obligación de gratitud sino como prueba de hijos que esculpe en el país que anhela para su pueblo. Solo un hombre puede seguir siendo a los noventa el corazón de una Revolución: Fidel, porque solo este hombre puede definirse Cuba y guardar toda su gloria en un grano de maíz, y morir y seguir viviendo.

## MURIÓ FIDEL

Lilibeth Alfonso

Me dicen que acaba de morir Fidel Castro. Me dicen que las transmisiones de televisión se detuvieron, y nadie se pone de acuerdo si fue antes o después que lo anunciara en su oficina el actual presidente Raúl Castro, su hermano.

Yo no vi nada en esa ocasión. Me despertó el timbre del teléfono, y una pregunta expectante del otro lado. Poco después, el noticiero de la televisión cerró con la imagen del presidente, con el sonido de su voz rota. Con profundo dolor, dice, su cuerpo será cremado, dice, mañana habrá más detalles de los rituales funerarios. Hasta la victoria, siempre, dice.

Se fue Fidel. Millones lo lloran. Cuba hoy anda de luto.

## LA NOTICIA

Rodolfo Romero

- ¿Tú me estás llamando porque estabas viendo la televisión?
- No, ¿qué pasó?— le dije preocupado.

— Yo no lo vi, pero me llamaron. Salió Raúl. Dice que murió Fidel. ¿Puedes confirmarlo?

Con el teléfono en una mano, encendí el televisor. Nada. Tomé el celular y marqué a la misma persona que tres años atrás me llamó para informarme la muerte de Chávez.

— ¿Estás en el periódico? ¿Es cierto?

— Raúl salió en la televisión. Aquí me dijeron que sí, que es verdad—, estaba llorando.

— Pero, ¿tú lo escuchaste? ¿Lo oíste de boca de Raúl?

— Yo no lo vi, Rodo... Pero es verdad.

Colgué. Confirmé la triste noticia a la persona que tenía al teléfono. Entonces empezó a sonar el celular, mi hermano, amigos, amigas... Todos pedían confirmación, la mayoría estaban en la calle. Cuba entera dormía. Entonces, Raúl otra vez en el televisor. Lo escuché. Era verdad. Lloré por apenas 50 segundos. El teléfono seguía sonando. No tuve tiempo para más intimidad. Debí hacer una pausa en las llamadas. Mi mamá aún dormía. Y yo, periodista, tenía la difícil tarea de darle a ella también la noticia.

Hace poco le decía a una amiga: «Hace tres años cuando me propusiste irme a estudiar el Doctorado a otro país, te dije cuatro razones fuertes para no hacerlo. Hoy me queda solo una, y tú quizás pienses que es una bobería, que es la menor de las razones: no quisiera, bajo ningún concepto, que se muera el Comandante y yo no estuviese en Cuba».

Otra vez pensé, en voz alta: «Si Fidel se va a morir, ojalá sea después que mi abuela. Porque si no, se van a morir los dos juntos. Mi abuela no aguantará la noticia. En Cuba yo no conozco a nadie más fidelista que ella. Imagínate que en Cuba para que los niños aplaudan se les dice: «La palmita de manteca». Y mi abuela me decía: Fidel, Fidel, Fidel... Con ella yo y mi hermano, y por supuesto, mis tíos, mi mamá, nos hicimos revolucionarios». Mami falleció el 17 de octubre de 2013.

Quizás en tercero o cuarto año en la universidad, hablamos de la muerte de Fidel. ¿Qué hacer cuando nos enterásemos? Opciones: llamar al trabajo a esperar orientaciones, encender el televisor, salir a la calle para que nadie se vaya a hacer el gracioso de gritar algo en contra de la Revolución, ir para la escalinata universitaria. Esa fue la que nos pareció más prudente. Allí la gente se agruparía de forma espontánea, dijimos, allí siempre se respirará revolución, esa es una plaza de lucha que nadie podrá quitarnos.

Y así fue.

Amanece. Es 26 de noviembre de 2016. Voy para la Universidad buscando consuelo revolucionario. Me alegra ver unos 100 jóvenes vestidos de negro. Así no me siento solo. Aparece mi hermano entre una multitud de muchachos y muchachas del ISRI. Abrazo a Lisan-dra, que aparece con colegas del Sistema Informativo. Su abrazo es lloroso, intenso, sentimental. Después llega otra amiga de luchas, Laura, desconsolada. Llegan más, en pocos minutos somos unos quinientos. Lluven las consignas: ¡Fidel es la bandera! ¡Fidel es Cuba entera! ¡Yo soy Fidel! ¡Tu pueblo, unido, jamás será vencido!

Fidel no ha muerto. Compartió con nosotros noventa años intensos en los que renunció a su vida personal por trabajar las veinte y cuatro horas del día. Durante cincuenta años nos dirigió como mejor supo hacerlo. Y hoy, a sesenta años de haber zarpado en el yate Granma, con la promesa de ser libres o mártires, se lanza al mar otra vez.

Allá, en algún lugar, lo espera José Martí, con una nueva misión. Debe ocupar nuevamente su puesto de Comandante en Jefe, al frente de sus mejores combatientes: el Che, Camilo, Celia, Almeida, su mejor discípulo, Hugo Chávez.

Desde la inmortalidad de la historia esa tropa debe seguir siendo ejemplo y guía de quienes en Cuba quedamos e insistimos, contra viento y marea, en defender el socialismo. Fidel vive, vivirá siempre, porque los cubanos y cubanas nunca lo dejaremos morir.

## Y SIGUES TU LARGO VIAJE...

Yoerky Sánchez

*Ha muerto Fidel. ¿Qué escribo?  
Me dicen que el Jefe ha muerto,  
que no es un rumor, que es cierto...  
pero yo no lo concibo.  
Me dicen que no está vivo,  
me informan de su partida;  
pero no es verdad la ida  
cuando se queda un sostén,  
cuando se ha cumplido bien  
con la obra de la vida.*

*Qué soñador no te abraza  
si soñar en ti fue innato,  
¿Quién no guarda tu retrato  
en un lugar de la casa?  
¡Cuánto valor y coraza!  
¡Cuánta ética vibrante!  
¡Cuánta historia desafiante!  
¡Cuánta pasión, cuánta lucha!  
Y solo un grito se escucha:  
Hasta siempre, Comandante.*

*Prefiero pensar, Fidel,  
que sigues tu largo viaje  
con el verdeolivo traje  
como el mismo día aquel  
que con una tropa fiel  
desafiando la corriente*

*impulsaste el Granma al frente...  
y al escuchar a Raúl,  
sé que en otro mar azul  
navegas eternamente.*

## FIDEL: LA ÚLTIMA TRAVESÍA

István Ojeda

Hace sesenta años, un hombre comenzaba la última etapa de la batalla de su vida con el absoluto convencimiento en el triunfo sin importarle que partía a bordo de un yate de madera atestado de combatientes y en medio de un mar embravecido. Igual salió y lideró una Revolución que estremecería al mundo. Este 25 de noviembre, ese mismo hombre volvió a partir, pero a la inmortalidad. Ha fallecido Fidel y yo solo tengo ganas de decir una mala palabra.

«Extrañaremos su luz», me dicen desde el otro lado del mundo, mientras una amiga se siente como yo, golpeados por la noticia. Porque uno sabe que la muerte es inexorable pero jamás se está completamente preparado.

Fidel se ha ido al futuro definitivamente y ya no podrá regresar para decirnos lo que viene. No lo tendremos de cuerpo presente, así que nos tocará a todos juntarnos para hacer esa luz que era él, para aprender de su humildad ante la gloria, de su fe en la victoria y de su infinito desvelo por Cuba y la humanidad toda.

## CONOCERLO HA SIDO LA MEJOR DE MIS EXPERIENCIAS

Patricia Flechilla

Fidel es un ejemplo de niño, de joven universitario, de guerrillero, de jefe militar, de dirigente revolucionario. Su extraordinaria

personalidad, su pensamiento profundo e incomparable, su visión futura, es un preciado tesoro para los cubanos.

Acompañarlo y caminar junto a él, por primera vez después de aquel angustioso 20 de octubre, además de un orgullo, fue una experiencia inigualable, una gran responsabilidad por saber que yo era su apoyo a cada paso. No tuve miedo, porque muchos me han preguntado si Fidel se apoyaba en mí y yo les he dicho que no, que Fidel iba caminando solo, yo no llevaba a Fidel, Fidel me llevaba a mí de la mano. Muchos medios de prensa se preguntaron que por qué con una niña, por qué no un médico o un bastón. La respuesta es una: el bastón de Fidel, el bastón de la Revolución Cubana, el apoyo seguro y certero somos los niños y los jóvenes. Fidel lo demostró cuando salió con un niño, con una niña cubana. Fui yo, pero pudo haber sido cualquiera que se sintiera responsable de la vida del Comandante. Es un orgullo que viví en nombre de todos mis compañeros.

## NO DEBO PARTIRME EN DOS

Leydi Torres

Yo solo tuve un abuelo. Bueno, no. Tuve, como toda persona, dos abuelos. Pero solo conocí a uno: Alfredo, mi abuelo materno. El otro, Ramón, murió antes de que yo naciera. Murió incluso antes de que mi padre pensara agarrar su primer cigarro. Tal vez por eso, para suplir la carencia del abuelo que me faltaba, me refugié en Macholo, la figura paterna más cercana a mi papá.

Con uno y con otro hablé de deportes, sobre todo de béisbol, bebí café, ron...y discutí de política. Yo quería entender la parte de la historia de Cuba que no me contaron, la que no está en los libros, la que ellos vivieron.

Mi abuelo —Alfredo— luchó en el Ejército Rebelde. Yo descubrí, por sus evasivas, que habían temas que no debía mencionarle. Él descubrió, por mis insistencias, que ya yo no era aquella niña que se creía todo al pie de la letra, sin cuestionar nada.

Macholo me contaba anécdotas sin tapujos, sin medir palabra alguna, sin temores.

Yo, como muchos jóvenes cubanos, crecí escuchando versiones diferentes de nuestra historia, de nuestro país y los dirigentes: ensalzados por unos, repudiados por otros.

Ayer, tras la muerte de Fidel Castro, pensé en ellos dos. En Abu, mi Abu, y en Macholo, mi Macholo. Por primera vez en mucho tiempo me sentí partida en dos mitades exactas, dividida —como tantas familias— dividida.

Y lloré. Lloré por mí, porque me sentí rota. Y lloré por mi abuelo, que a esas horas estaría al menos consternado. Y volví a llorar cuando recordé los reclamos que yo le hice tantas veces: si era por eso, por una Cuba así, que había luchado. Y lloré de pensar las tantas veces que él habría sufrido por mis impertinencias, por aquellas palabras que yo le soltaba como puñetazo: «¿fue para esto?».

Y lloré. Lloré por las otras tantas veces que quizás él se preguntó dónde había quedado la niña dócil que subía por un extremo del sofá de madera hasta llegar al otro extremo donde estaba el televisor Krim 218, que transmitía en blanco y negro el discurso de Fidel. Dónde, dónde estaba esa niña que llegaba a la pantalla de la televisión, ponía sus manos como queriendo agarrar aquel rostro, y besaba el cristal mientras decía: «Papá Fidel, papá Fidel».

Lloré todo lo que tenía para llorar por mi abuelo. Mentalmente le pedí las disculpas que le debo. Disculpas porque no era a él a quien yo debía cuestionarle tanto.

Luego me sequé las lágrimas. Ya no había para más. Mi otra mitad pensaba en la botella de ron que estaría tomando Macholo

de estar vivo. Pensé en él, en nuestras conversaciones, y no volví a llorar ni una sola vez. Ni una sola.

Muchos de mis amigos estaban peleándose en las redes sociales, celebrando o llorando, ofendiéndose, irrespetándose, y eso me pareció más doloroso.

Desde alguna parte un amigo me envió una foto de su trago de ron: «Me tomo un Havana Club 7 años a la salud de la Cuba de Fidel». Y yo desde el otro lado alcé mi vaso —también con ron: Por Macholo.

## EL ÚLTIMO GRAN REVOLUCIONARIO

### Joven Cuba

Cuba no cambiará tanto, pero cambiará todo. Fidel Castro ha muerto y hoy no quiero saber de críticas ni necesidades cotidianas. Tengo que escribir y lo haré, aunque los sábados nadie lea un blog, es una deuda con el último gran revolucionario del siglo XX.

Lo más cerca que estuve de Fidel fue a cien metros de distancia en una plaza pública. No fui de los niños que lo abrazaban en los congresos, los adolescentes que tenían su compañía en las organizaciones juveniles, o los universitarios que marchaban con él en la capital.

Siempre supe que tendría el estigma de haber vivido en la era de Fidel y no haberlo conocido en persona, pero más importante que lo anecdótico es el ejemplo de vida. ¿Cuántos de los jóvenes que lo abrazaron luego han claudicado? ¿Cuántos jóvenes desconocidos le rendirán homenaje sincero en los próximos días? Anoche vi llorar a los amigos que no entienden ni se interesan por la política, lo que acaba de ocurrir llega a la fibra de la nación y su historia.

Cuando dieron la noticia no quería creerlo, dolió como sabía que lo haría, hay cosas que van por encima de todo. Ningún extranjero puede entender que para los cubanos Fidel es un tema más emocional que racional, y eso que me había preparado para este día. Soy un marxista práctico que sabe de la realidad objetiva, el sentido de la vida y las leyes de la dialéctica; pero nada te prepara.

Primero pensé en la mortalidad de mi abuelo que tiene noventa años y siempre dijo que resistiría junto al Comandante. Pensé en qué estaría sintiendo Raúl, el presidente que con voz quebrada ante las cámaras debió dar la noticia a los cubanos... porque ¿cómo se dice que tu hermano mayor ha muerto?

Pensé en que la mitad de la simbología revolucionaria reposaba en la figura de Fidel, ojalá no fuera así, pero tocan grandes desafíos para el futuro. No es justo que se haya marchado en un momento incierto, no es justo que llegue Trump y se vaya Fidel, no es justo que no vea el fin del bloqueo.

Hoy no perdono al amigo, conocido o desconocido que ofenda al último gran revolucionario del siglo XX. Hoy no tolero una crítica a nuestra Revolución. El Comandante reposa junto a Lenin, el Che, Allende, Mandela, Chávez y muchos más. Ayer fue el último día de Fidel Castro entre nosotros, pero el primero de su leyenda. Hasta siempre.

## UN PADRE

Lázaro Castro

Fidel es un hombre de una talla enorme, un estadista capaz como pocos de ver sus sueños realizados. Por mi edad no te puedo decir que soy marxista, no te puedo decir que soy leninista, lo que sí te puedo decir es que soy fidelista y no porque lo haya leído en un

libro. Todas las convicciones, todo lo que sé, mi forma de ver la vida, los valores que he ido cultivando no es porque él me haya dicho sé así o sé de esta forma, sino por las experiencias que he adquirido de su ejemplo.

## SU PARTIDA...

David Estévez

Hemos asistido al nacimiento de un símbolo, tal vez, el símbolo más grande de nuestra era, por universal, por humano y por gigante. Los símbolos son poderosos, muy poderosos, la historia lo demuestra. En estos días un ejército se levanta, el de las ideas, el de los pobres del mundo, el de la justicia, el de Fidel y así será por siempre. Ahora nos toca a nosotros, no podemos fallarle.

## GRACIAS FIDEL

Kenia Otaño

*Gracias, Fidel, por el beso  
tierno que diste a mi frente.  
Te sentí de carne ardiente,  
te sentí de carne y hueso,  
y en mi cuerpo un embeleso  
empinaba la bondad,  
porque vi con claridad  
salir trotando tu voz,  
yo te imaginaba Dios:  
¡Gracias, por ser de verdad!*

*Gracias, por dar el camino  
seguro del porvenir  
y enseñarnos a vivir  
confiados en el destino.  
Gracias por aquel Turquino  
que está repleto de nombres,  
que brillan, y no te asombres  
si por todos los pioneros  
te digo en versos sinceros:  
¡Gracias, por hacernos hombres!*

*Gracias, Fidel, por el brillo  
que le diste a mi batey,  
liberando el curujey  
del desamparo y del grillo.  
Asfaltaste cada trillo  
del monte, sin falsedad,  
y en toda la inmensidad  
de cada boca de un horno  
se escuchaba en el entorno:  
¡Gracias por tu dignidad!*

*Gracias, Fidel, por la escuela,  
por el lápiz y el pupitre,  
por espantar a aquel buitro  
que hizo sufrir a mi abuela.  
Gracias por toda la espuela  
que le diste al yanqui cruel  
y entre trincheras de miel  
que hiciste en el pantano,  
gritan las pencas de guano:  
¡Gracias, por tu rifle fiel!*

*Gracias, por esa confianza  
que siempre tienes en cada  
niño, hecho de Moncada,  
fusil, machete y lanza.*

*Gracias, por esa esperanza  
de rosa, lirio y clavel.*

*Por eso es que en nombre del  
pueblo digo en poesía:  
¡Gracias, por tu rebeldía,  
por tu pluma y tu papel!*

*Gracias, por esa bandera,  
por el escudo y la palma,  
gracias, por tener el alma  
limpia como primavera.*

*Gracias, por ser la lumbrera  
más alta de la pasión  
y por la firme razón  
que en la barba te acompaña,  
hoy te canta la montaña:  
¡Gracias, por tu corazón!*

*Gracias, por toda la entrega,  
por tu infinita sonrisa,  
por la soberana brisa,  
que en cada rincón se riega.  
Nadie en el mundo te niega  
tu grandeza y tu papel  
de líder de un pueblo fiel  
que te aclama y te bendice  
y en verdeolivo te dice:  
¡Gracias por todo, Fidel!*

## FIDEL EL SOBREVIVIENTE

Rafael Cruz

Mi madre me llamó en la madrugada. «Mijo están diciendo en la televisión que se murió Fidel»; luego me llamaron mis hijos. En la voz se les notaba que estaban preguntando si era cierto, a pesar de que habían visto la alocución de Raúl todavía no lo creían, tampoco yo lo creía, ni lo creo aún. Fidel es un guerrillero, los guerrilleros saben cómo hacer para sobrevivir, Fidel es un sobreviviente.

La alocución de Raúl es sencilla, casi magra, dicha con dolor, contiene la información precisa para entender lo que ha ocurrido y que, con la sencillez de siempre, Fidel no pide ningún exceso, ninguna exaltación, ni momificación, ni urnas de cristal.

En la Habana la madrugada parece más silenciosa que nunca, los amigos y amigas nos llamamos por teléfonos para comentarnos la noticia. Informan en la televisión que Fidel ha muerto casi a la misma hora que sesenta años atrás, salía de Tuxpan el yate Granma con 82 hombres a bordo, para el inicio de una azarosa aventura en la que seguramente todos los que allí viajaban, tenían pocas esperanzas de sobrevivir. En 1956 Fidel llegó a la Isla, sobrevivió, triunfó, trajo la independencia y la libertad a Cuba, unió a toda la nación y ha defendido por todos estos años la unidad del pueblo. Ese es su principal legado, la libertad y la independencia de Cuba.

Ahora pienso que Fidel se ha vuelto a subir al Granma. Tiene un plan para alzarse en las sierras de la eternidad, para seguir como un guerrillero, un activista por la Revolución y la construcción de un mundo mejor. Ni muerto Fidel se daría el lujo de detenerse, de abandonar el combate.

¿Qué haremos los revolucionarios a partir de ahora? seguir la lucha para hacer de este, un planeta mejor; es lo más fidelista que podemos hacer. Me visto de miliciano para ir al ensayo del acto

por el sesenta aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Hay tanto silencio en la madrugada, la primera madrugada de una nueva era.

---

*Esta respiración lenta del caimán rebelde es la respiración de Fidel.  
 Esos pasos de la gente aprisa para el trabajo son los pasos de Fidel.  
 Esa vocinglería alegre de los niños en la escuela,  
 esa mano que apunta, ese dedo que acusa, esa tierra fértil bajo las uñas,  
 son la alegría, las manos, los dedos de Fidel.  
 Esa pupila vigilante en la frontera,  
 esa rodilla que no se dobla,  
 esa fuerza que no cesa,  
 Es la pupila, la rodilla, la fuerza de Fidel.  
 Las ideas son más inmortales que los dioses.  
 Fidel está hecho de ideas.  
 Somos Fidel.  
 Nosotros,  
 los soñadores,  
 los pasionarios,  
 los niños salvados en el mundo,  
 los alfabetizados,  
 los despiertos,  
 los que se sacudieron la bota gringa,  
 los que fueron por fin libres,  
 los que plantan cara al mercado,  
 los que no se dejan seducir por las cuentas de colores,  
 los que seguimos, tercios, de pie,  
 somos para siempre Fidel.*

## LO ESENCIAL DE TUS PALABRAS #HASTASIEMPRECOMANDANTE

Julio César

Leeremos y releeremos todos una y otra vez hasta lograr comprender la esencia de tus palabras. Gracias por dejarnos este legado bien escrito y dicho en numerables ocasiones.

«Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo».

## POR SOÑAR CON NOSOTROS

Liliam Tápanes

Estar cerca de Fidel ha sido, más que un orgullo o un reconocimiento, la definición de mi vida, de mis convicciones revolucionarias, patrióticas y humanistas. Tenerlo de frente, poder tocarlo, abrazarlo, poder mirar a sus ojos, es algo mágico. Por mucho que lo veas, por mucho tiempo que pases junto a él, sigues, todas y cada una de las veces, sintiendo un cosquilleo en la barriga;

sientes que te tiembla todo el cuerpo, que no puedes decir una palabra, pero a la vez un placer enorme, una paz inmensa, unos deseos muy fuertes de seguir ahí, a su lado, oyendo sus palabras, sus consejos, confirmando tu convicción de no fallarle jamás, de serle siempre fiel.

Pero lo más importante que nos ha enseñado y nos enseñará siempre es no abandonar a nadie, no echar a la suerte la desdicha de un solo hombre y no claudicar jamás en la lucha por lograr ese mundo mejor donde todos seamos iguales, reine la solidaridad, la justicia y la paz.

## CAMINO A LA MONTAÑA

Betsy Benítez

Un hombre se levanta y mira al horizonte.

No es divino ni malévolo, es solo un hombre, con un camino de montañas sobre sus espaldas, como Atlas el titán, destinado a cargar el mundo sobre sí.

Resulta extraño no verlo, ni mencionar su nombre en presente, da un poco de miedo, vivir tanta historia y no percatarse.

Esto no es una elegía, un epitafio, una oración.

## EL GRAN FIDEL

Proyecto Escaramujo

*Homenaje al hombre que también pensó que saber no puede ser lujo.*

*Es la pupila asombrada*

*que descubre como apunta,*

*Es todo lo que se junta*

*para vivir y soñar:*

*Es el destino del mar:*

*Es un niño que pregunta.*

*#FidelEsFidel #FidelVive*

## ¿QUIÉN NOS CONVOCA?

Darío Paulino

No podíamos esperar hasta el 28. Tampoco nos avisaron de otros puntuales homenajes de cuota cerrada. Fidel Castro es un patrimonio popular y más que todo juvenil, por tanto, también nos pertenece. No queríamos esperar. No hacía falta. La Red de Jóvenes Anticapitalistas, el Proyecto Nuestra América, el Centro Martin Luther King, el Colectivo Pangea, y miembros de los movimientos sociales de América Latina, jóvenes revolucionarios todos, nos reunimos ayer para marchar desde las calles 25 y L hasta el Malecón habanero para rendirle tributo al cubano más importante de los últimos cien años de historia.

Lo hicimos con seriedad, pero también con alegría. Cantamos los himnos del 26 de Julio y de Bayamo, leímos poemas dedicados a Fidel, lanzamos flores al mar en un barco de papel y después conversamos como tantas veces sobre el presente y futuro de la Revolución Cubana. Creemos que las vanguardias todas, y más las políticas, deben guiar las pasiones y energías de los pueblos en los momentos claves de la historia. Pensamos que no hay que esperar por las convocatorias oficiales para ser patriota y revolucionario cubano. Sentimos que los honores no deben ser solo luctuosos, sino también alegres y enérgicos.

Lo que hicimos y haremos es ser consecuentes en pensamiento y acción con Fidel Castro y sus compañeros de lucha. Ellos no dudaron en asaltar el Moncada, a riesgo de sus propias vidas, a riesgo de ser tildados de inmaduros y puschistas, a riesgo de no

ser comprendidos. No creemos en las casualidades, creemos en las causalidades. Fidel Castro Ruz murió el día de la publicación, por primera vez en Cuba, de la biografía de Ernesto Che Guevara en la Casa de las Américas. Murió el día, casi justo a la hora, en que sesenta años antes partieran del puerto de Tuxpan, en el estado mexicano de Veracruz, a «ser libres o mártires». Incluso para morir Fidel tuvo «sentido del momento histórico».

En estos días acompañaremos los homenajes oficiales del Estado, Gobierno y pueblo en general, pero invitamos a todos los cubanos, en cualquier parte del mundo, a servirle honores, de manera privada o pública, al político humanista de la Revolución Cubana, al revolucionario cabal, al hombre de carne y hueso que demostró, en noventa años intensamente vividos, que las utopías no mueren y que cambiar el mundo siempre ha sido posible. No podemos esperar. No hace falta. Él nunca lo hizo. Nos convoca Fidel.

## DE NUEVO ZARPÓ FIDEL

Evelio Ramos

*De nuevo zarpó Fidel  
para asirse al timón de navegantes  
por la dignificación humana.*

*De nuevo zarpó Fidel  
para 60 años después, darnos la brújula  
hacia el futuro.*

*De nuevo zarpó Fidel  
para que luchemos por millones de desposeídos  
ahora en un yate continente.*

*De nuevo zarpó Fidel  
para alertarnos de que sigilosas aguas del norte  
nos amenazan con un naufragio.*

*De nuevo zarpó Fidel  
para que sigamos luchando por arribar  
al puerto de la justicia de todos.*

*De nuevo zarpó Fidel  
para que entendamos que en la unidad  
está el derecho a seguir navegando.*

*De nuevo zarpó Fidel  
para que definitivamente nos dispongamos  
a poner proa con él.*

## FIDEL TOMARÁ FORMA EN NOSOTROS

Sergio Alejandro

No recuerdo un día sin alguna sonrisa en Cuba. Era un niño en los años noventa cuando apenas había unas horas de electricidad y faltaba la comida y la ropa y mucho más. En las noches de apagón me entretenía con historias de la familia de mi mamá o sus versiones libres de los cuentos clásicos. Y, si el calor era insoportable, salía a jugar a los escondidos y cazar cocuyos.

Hoy trato de ubicar cuándo llegó Fidel a esta historia, pero no lo logro. Está ahí desde que tengo memoria: en la Plaza en hombros de mi papá, en el televisor de la sala cuando se colaba en el horario de las aventuras, en la escuela y en el barrio.

Pero lo que recuerdo mejor de aquella época son los cuentos. Aquel en que Fidel, Yeltsin y Clinton llegan al cielo... o cuando

Pepito le salva la vida y le concede un deseo. Uno aprendía a identificar cuando se hablaba de él, ya fuera con una seña en la barbilla o con uno de sus mil apodosos como el de «El caballo».

Luego terminé fajado más de una vez. En la Nicaragua de Arnoldo Alemán me preguntaban si era cubano de Miami o de Fidel y no siempre les gustaba la respuesta. A los diez años ya era radical. La cosa empezó cuando vi niños mendigando a la orilla de la carretera y escuché a unos doctores hablando de seguro o pago en efectivo antes de coserme la cabeza. Ese día, el carro había dado dos vueltas antes de parar al borde de una ladera del volcán Masaya, a más de 900 metros de altura. La pareja de panameños que nos auxilió decidió llevarme primero y dejar a mis padres. Nunca me había sentido tan solo y tan pobre.

A Alemán lo conocí en una feria ganadera, me tocó la cabeza y me sampó un beso, con ese gesto que hacen algunos políticos cuando se unen los niños y las cámaras. «Con las ganas que tengo de que Fidel me dé un beso, mira quién me tocó», cuenta mi mamá que le dije bajito cuando se fue el presidente.

El primer discurso de Fidel que puedo citar a conciencia es el del 11 de septiembre del 2001. Tenía 12 años y estaba en la barbería cuando entró alguien con la noticia: «Los iraquíes atacaron Estados Unidos». Ahora que lo pienso, eso no le habría venido nada mal a Bush, pero la situación era más complicada. Corrí a la casa y la televisión cubana estaba transmitiendo las imágenes de CNN, en directo en el momento en que se desplomaban la primera y minutos después la segunda torre del World Trade Center.

Esa tarde-noche fue a inaugurar la escuela Salvador Allende, que queda cerca de mi barrio, y dijo algo que nunca más olvidé: el terrorismo no se puede combatir con más terrorismo. Claro, nadie podría decir que se acerca a alguna de sus frases más geniales, pero es el primero de muchos análisis que comencé a guardar por

cuenta propia. Y a anotarlos en una larga lista de pronósticos en los que el tiempo terminó dándole la razón.

Yo llegué tarde a Fidel. Comencé la universidad en el 2006, el año que tuvo que abandonar su puesto por razones de salud. No dejé de leer ninguna de sus reflexiones y empecé a coleccionar sus libros, incluso aquellos que recogían discursos sueltos de distintas épocas. Así he conversado largas horas con el estadista, con el político, el estratega y con el ser humano que está detrás de todo eso.

Llegué tarde también a Granma, donde los periodistas viejos cuentan que Fidel se sentaba a tomar alguna de las decisiones más importantes del país y escribía los editoriales de su puño y letra.

Lo vi de lejos en la escalinata de la Universidad de La Habana y en el VII Congreso del Partido, cuando fue dolorosamente certero al pronosticar que esa sería la última vez que hablaría ante ellos.

Si la vida me deja ser viejo, podré decir algún día que viví en la época de Fidel Castro y discutí muchas veces con él, aunque solo tenga mis libros para probarlo.

Cuba amaneció este 26 de noviembre sin él por primera vez en noventa años. Fue una mañana gris. La gente caminaba despacio y en silencio. No hablaban entre ellos. Puede que necesiten tiempo, quizá años, para terminar de leer la noticia de su muerte, de la que todo el mundo habla y ellos prefieren callar, al menos por ahora.

El sol salió luego en La Habana y se puso, pero la ciudad marchaba a tres velocidades por debajo de lo habitual. Los mismos rostros que se han burlado del bloqueo, a las necesidades de cada día y a la misma vida, se quedaron paralizados desde que en la medianoche Raúl diera el anuncio a Cuba y al mundo.

No digo que en Cuba unos pocos no sufran esta pérdida; al igual que en Miami, donde otros salieron a celebrar la muerte de un hombre que intentaron asesinar centenares de veces y que sobrevivió a 11 administraciones norteamericanas para morir a los

noventa años, junto a su familia y su pueblo. Pero esa alegría será siempre una mueca y nunca una sonrisa.

La muerte de Fidel es la conmoción nacional más grande de mi generación, la que no estuvo en las trincheras, en la invasión por Playa Girón ni en la Crisis de los Misiles; la que no pudo llorar cuando Fidel leía la carta de despedida del Che, ni cuando el tributo a los asesinados en el acto terrorista perpetrado en Barbados.

Pero tengo el presentimiento de que la sonrisa regresará a Cuba. No hoy ni mañana, pero regresará. Y no es que la ausencia del Comandante en Jefe la vaya a llenar alguien, sino que un nuevo Fidel irá tomando forma en cada uno de nosotros y nos acompañará cada vez que se piense en Cuba, que es la mejor manera de pensar en él. En ese momento, se habrá cumplido el pronóstico que siempre temieron sus adversarios: el guerrillero de la Sierra será inmortal.

## MI FOTO CON FIDEL

Claudia Yilén Paz

Yo siempre quise tener una foto con Fidel, verlo de cerca, pero no tuve la dicha de conocerle personalmente. La historia, los libros, las circunstancias, siempre me llevaron a él. A aquel niño de Birán, al abogado, al que no le tembló la mano cuando redactó «Yo Acuso», cuando se dirigió al tribunal de urgencia para condenar a Batista, al Fidel que vino en el Granma, al que subió a la Sierra, al líder...

Estiraba las sábanas para irme a dormir cuando la noticia me hizo la noche triste, cuando mis manos no lograban estabilidad mientras temerosa esperaba la noticia, porque tantas veces me lo quisieron muerto... No puedo separarme de las páginas de la historia de Cuba, de aquel acto del teniente Pedro Sarría, bien supo

él que las ideas no se mataban y no entregó a Fidel luego de los sucesos del Moncada.

No he sido capaz de llorar, no he sido capaz de reaccionar ante tanto dolor, he declarado mis redes sociales en luto y aborrezco a todo el que llegue con un comentario ofensivo. Pido, por favor, que respeten el dolor del pueblo cubano.

Una piensa en estas cosas, una se sorprendió muchas veces, acongojada, pensando en lo triste que sería el momento, pero estas noticias no dejan de sorprender, de entristecer, una nunca está preparada del todo para despedir a un grande.

Pero tengo esta foto, mi única foto con Fidel, y estoy orgullosa de haberlo tenido entre nosotros, de saber que sus ideas están ahí, que nadie, nadie, las asesinó. Fidel es Fidel.

## CANCIÓN POR EL 90 CUMPLEAÑOS DE FIDEL CASTRO

Arnaldo y su talismán

*Hay un hombre que sueña la luz, la belleza,  
y se quita la piel disparando en un verso,  
palpita el corazón de un yate en la tormenta;  
la orilla redención, la Patria el universo.  
Hay un hombre que lanza en su fe, la certeza,  
y rescata las velas del viento que azota;  
proyecta la razón directo a las estrellas,  
pone cura al dolor, repara el alma rota.  
Hubo girones y molinos, y salió el sol tras el diluvio,  
amanecieron horizontes, naufragaron viejos muros.  
Hubo profetas y traidores, Martí latiendo en el bolsillo,  
hubo mambises y Quijotes, limpia alegría de los críos.  
Y aquel hombre soñaba todavía,  
vigilante absuelto por la historia,*

*precisan estos años la utopía,  
eterno guerrillero de victorias.*

*(estribillo) Hay un hombre que lanza la fe, directo a las estrellas.*

*Hay un hombre que sueña la luz, caminando con firmeza.*

*Hay un hombre que lanza la fe, directo a las estrellas.*

*Un hombre que da su vida entera, por Cuba y por su bandera.*

*Hay un hombre que lanza la fe, directo a las estrellas.*

*Y un Fidel que vibra en la montaña, regalando la esperanza de un nuevo  
amanecer.*

*(estribillo) Caminante no hay camino.*

*Caminante no hay camino, óyelo bien, se hace camino al andar.*

*Oye como canta Cuba entera, caminante no hay camino.*

*Y salió el sol tras el diluvio, se hace camino al andar.*

*Y es que la era está pariendo un corazón, caminante no hay camino.*

*Se hace camino al andar, se hace camino al andar.*

## FIDEL Y LAS LÍNEAS QUE NUNCA QUISE ESCRIBIR

Sheyla Delgado

Duele. Al saberlo, al decirlo, al escribirlo. De cualquier forma, que se piense en la noticia y que se le evoque, duele.

«Querido pueblo de Cuba, con profundo dolor comparezco para informar (...) que hoy 25 de noviembre del 2016 (...) falleció el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz...» Eran las palabras con que Raúl le comunicaba a Cuba y al mundo el fatídico anuncio que detuvo el reloj a las 10:29 p.m. de este viernes. Y que cerca de la medianoche, paralizaría también las manecillas del alma a quienes nos enterábamos —a través de una pantalla— de la ratificación de su paso a la inmortalidad, pero ya sin la presencia física.

Simbolismo desbordado en este 25 de noviembre. El mismo día en que se cumplían sesenta años de la salida desde México de la expedición devenida «aventura del siglo» —la del yate Granma—, el más brillante estadista que ha parido el tiempo iniciaba el trayecto hacia su reabsolución por la historia.

Mi primera reacción fue el estado de negación. Una nunca se prepara para ese tipo de noticias, aunque él tuviera ya nueve décadas en la mirada; aunque su salud distara de la lozanía y vitalidad de la juventud. Escribo, pero todavía no me lo creo. Un hervidero de sentimientos ahogados, aplastados de cuajo. Un llanto que viene desde bien adentro y apenas alcanza a exteriorizarse. Que no encuentra cómo salir. Hay sentimientos que, simplemente, no aceptan traducciones literales ni lecturas frías.

La noticia me sorprendió —abrumó— en Bayamo. La Ciudad Monumento y cuna de la nacionalidad cubana le había abierto por estos días los brazos a mi familia para inaugurar, ese mismo viernes, la primera exposición de mi esposo en este país que él siente suyo.

Nos dolió estar tan lejos de la ciudad que le dio su último «hasta siempre» a Fidel. Y si sentí la distancia, más me saturó la impotencia por no poder hacer nada, cambiar nada.

Realmente se siente hondo que no esté más en carne y hueso, porque su sola presencia inspiraba, llenaba de fuerzas, imprimía optimismo. Y la fe en causas y timoneles nobles suele mover pueblos. Suele también hacer indetenible su andar.

Recordé entonces las imágenes de aquella congregación en que Fidel quedó sin habla delante de un micrófono y Raúl salió a calmar la expectación de toda una multitud: «se ha ido una voz por un momento, pero ahí está él y estará». Y las ovaciones y vítores se tornaron garganta de un momento, un hombre y un país.

No pude evitar tampoco el reencuentro virtual con tres generaciones que le hablaron a Fidel, este mismo año, desde la Casa del

Alba Cultural: el Comandante de la Revolución Guillermo García Frías, el ministro de Cultura Abel Prieto y la periodista, escritora e investigadora Katiuska Blanco.

Sin embargo, de todos los recuerdos —en su mayoría televisados— el que más me rasgaba era el de aquel martes histórico en una sala del Palacio de Convenciones de La Habana. Era 19 de abril, clausura del VII Congreso del Partido, y su presencia —a la vez que inundaba— subrayaba por qué desde entonces sería por partida doble el Día de la Victoria. Él, allí, tornaba involuntariamente secundario todo lo demás. Pero fue inevitable sobrecogerse al escucharle decir: «Tal vez sea de las últimas veces que hable en esta sala»... O cuando se anticipó: «Pronto seré ya como todos los demás. A todos nos llegará nuestro turno, pero quedarán las ideas de los comunistas cubanos...».

Ahí no solo fui testigo de los aplausos más intensos de mi vida, arrancados del alma y de las emociones que uno conserva para ocasiones como esa... veinte y un minutos de palmas batidas. Ininterrumpidos. Aquel día crecí como persona, cubana y periodista. Y es que al Comandante en Jefe le son innatas las cualidades de enamorar a la gente, hacer menos duro lo difícil, sembrar esperanza, conducir a que le sigan los pasos. De él, solo puede hablarse en presente.

Reviví en segundos aquella tarde en casa de su hermano Ramón Castro, en medio del dolor de la familia por su pérdida. Las anécdotas que incluían a un Fidel desde los ojos y la memoria de sus seres más queridos, calaban hondo.

Otras remembranzas se encargarían de encenderlas esta madrugada la televisión. El hombre al que ningún sufrimiento de su gente —incluso más allá de Cuba— le fue ajeno, aparecía una y otra vez en las más difíciles circunstancias. Justo donde y cuando más se agradece saber que no se está solo. El que prefería celebrar su cumpleaños rodeado de niños, el que puso a los pobres en el

mapa de las prioridades políticas y sintonizó sus preocupaciones en la misma frecuencia de los oídos del gobierno, el que condujo a una nación por el camino de la victoria y la dignidad, el que revalidó que a los pobres nos estaba permitido soñar y fue a por todas a conquistarlos... Ese es nuestro Fidel, tan cubano y universal al mismo tiempo.

Humanista en extremo, humilde hasta la médula, revolucionario sin máculas. Coherente y fiel a sus ideales, a tiempo completo. Artífice de nuestra cultura de la resistencia. No solo ha sido arquitecto-fundador de la Revolución, sino encarnado los valores más elevados, alcanzables por nuestra especie. Brilló en cuanto se propuso y en lo que no, también.

Tantos dólares y energías que invirtieron en asesinarle y ahora, de nuevo, Fidel se burla de sus enemigos. Hizo de este 25 de noviembre la expedición hacia lo eterno. A quienes le preguntaron en una ocasión qué tenía Fidel, que los imperialistas no podían con él, respondió: «los tengo a ustedes». Y esa garantía no tiene fecha de caducidad. Tendrá a Cuba siempre.

Son tantos los grandes que le han dedicado frases nacidas de la ternura, que parecen agotarse los elogios. Me queda el orgullo de haber compartido el oxígeno bajo el mismo techo con un ser humano de su estatura, de haber vivido en los tiempos de Fidel, de haberlo amado como muchas niñas.

Hoy, como él sentenciara cuando el crimen de Barbados, «no podemos decir que el dolor se comparte, el dolor se multiplica». Se percibe en las palabras truncas, en las emociones contenidas, en los rostros marchitos. Y no encuentro otros versos en este minuto que los de Víctor Jara en el preludio de su muerte: «¡Canto, qué mal me sales / cuando tengo que cantar espanto! / Espanto como el que vivo / como el que muero, espanto. / De verme entre tanto y tantos / momentos del infinito / en que el silencio y el grito / son las metas de este canto».

Dicen que se fue. La simple idea de tener que creerlo me resulta patética. Las despedidas no van con él y menos cuando todo, absolutamente todo, en la Cuba de hoy le recuerda. Tal vez las 10:29 p.m. del viernes fueran sus últimos segundos como hombre, pero se convirtieron —sin duda— en los primeros de una leyenda que palpitará sin fronteras, de pecho en pecho. Su luto es bandera, aire, himno, lucha, aliento.

Definitivamente, estas son las líneas que nunca quise escribir. Y él es la razón por la que necesitaba hacerlas. «Hasta siempre», Fidel, hasta lo infinito de tu vida y tu ejemplo.

## FIDEL. ¡DICHA GRANDE!

Rosa María Fernández

Trato de entender desde niña, tu dimensión. Y no es hasta ahora que sucede, en que la madurez me lleva a reconocer ese plano, para el cual ateoas como yo, no estuvimos preparadas. Sin embargo, la vida nos situó junto a ti, en un momento espiritual trascendente.

Corría el tercer mes del año 1995. Para el momento en que estuvimos trabajando sin descanso, junto a los trabajadores de la televisión, llevábamos dos días en el montaje de aquella que sería la transmisión del Centenario del Desembarco de José Martí por Playitas de Cajobabo.

11 de abril. «Arribamos a una playa de piedras, la Playita (al pie de Cajobabo); me quedo en el bote el último vaciándolo, dicha grande».

Quedo de última, «vaciando el bote». Tal como lo describe Martí en su diario. Una vez salieron todos los trabajadores y regresó la Unidad Remoto rumbo a Guantánamo, subo al auto que me llevó allí, en calidad de Directora General del Telecentro Solvisión encargado de la transmisión en vivo de la ceremonia homenaje; pero

como jamás me desprendí del ser periodístico, conmigo siempre iba un camarógrafo.

Ya caía la noche. Dejaba atrás aquella playa desolada, con su pétreo monumento frente al mar, para recordar la gesta del entonces Delegado del Partido Revolucionario Cubano, José Martí, cuando había desembarcado por allí, cien años antes, junto al General Gómez. Unos días antes, había arribado Antonio Maceo. Reiniciaba la guerra necesaria contra el colonialismo español.

Escasean los autos en las carreteras, en medio del llamado Período Especial, por eso me extraña tanto ver pasar como dos «linces», sendos autos negros en sentido contrario al mío. Acto seguido le digo al chofer, vira para atrás.

Llego nuevamente a la playa. Noche cerrada, sin luna. No había lluvia fina como en aquel 1895, pero si un extraño movimiento en la oscuridad. Reconozco a la alta jerarquía militar de Guantánamo. Qué tú haces aquí; me dice el General a cargo de las tropas en ese territorio. Lo mismo que usted, le respondo. Pues aquí no puede haber prensa, me dice confirmando mi sospecha. Sáqueme, si puede, riposto como para que, desde ahora, supiera que daría la pelea. Lllaman al Ideológico para que «se encargue de mi caso» y este se encuentra con mi mirada, más fría que la noche. De ahí no me movería nadie. Estaba segura de que Fidel llegaría de un momento a otro, aunque nadie me lo dijera.

Silencio en la noche. Diviso a lo lejos su silueta, venía al frente. Su escolta le ofrece un palo largo y limpio; se lo ofrece como resguardo para que estableciera equilibrio por entre los «dientes de perro» de la costa, desde la entrada de la playa, hasta el sitio exacto donde está el monumento alegórico. Él se niega, le insisten y lo toma, solo un tramo. Llega frente a mí, hace una breve pausa, sonrío y sigue, trae un propósito.

Ya frente a la playa y el monumento, le digo, Comandante, ¿podemos hablar ahora o más adelante? Pone su mano fina y grande

sobre mi cabeza, de lleno. Espérate, me responde. Ya esa era la bendición, pero la verdad es que no me explico qué haría ahora. Miro el reloj: 10:30 p.m., la hora en que desembarcó Martí. Los presentes estábamos en total oscuridad, apenas unas linternas guiaron sus pasos.

Apágame eso, ordena en voz baja. Tráeme la bandera, indica. Avanza unos pasos hacia el mar. Sus lustradas botas negras comienzan a hacer aguas. Sigue avanzando empuñando la bandera. A solas, con Martí, con el mismo mar cubriéndole los pies hasta media pierna queda así con la bandera en alto.

Los minutos me parecen horas. Estoy frente a una sesión espiritual que entonces no entendí cabalmente. Yo estaba allí, recibiría primero —sobre todo—, su energía al darse la vuelta. Regresa. Comienza diciéndome, por qué. Vino a levantar este símbolo de soberanía y justicia ante Martí, quien cien años antes no pudo ver realizada la libertad de Cuba.

Aquí está Fidel, frente a mí, con esa carga en la palabra como en la acción. Y aquí nosotros, como entonces, tratando de descifrar ese inenarrable privilegio de ser testigos de su tiempo, de su obra y de su fe. Dicha grande.

## MENSAJE A AMIGOS Y AMIGAS

Judite Santos

Amigos y amigas: quisiera estar hoy junto a ustedes para vivenciar el momento de despedida de este grande líder histórico mundial, pero les envío un abrazo fuerte, fuerte, de agradecimiento a todo lo que Cuba ha hecho por los pueblos del mundo. Creo que ustedes son la fuerza mayor para seguir construyendo la Revolución Cubana y no dejar morir su legado. ¡Viva Fidel!

## FIDEL NO SE IRÁ DE LA PLAZA

Yudy Castro

Fidel vuelve a la Plaza, porque nada de ese sitio le es ajeno. Muchas veces acudió allí a hablarle a su pueblo, a hablarnos.

Esta vez, será el pueblo (nosotros) quien acuda a su encuentro para homenajearle, para despedirle...

La Plaza no tendrá hoy, ya lo sabemos, la sonrisa pareja, ni la algarabía acostumbrada, ni la energía propia de ese lugar tantas veces tribuna de denuncia o proclama. Hoy, a la Plaza le faltarán las palabras.

Es que Cuba toda anda medio cabizbaja, callada, sobrecogida. Cuba está triste. Y la Plaza no podrá escapar a ese sentimiento. Pero Fidel fue allí tan gallardo, tan profundo, tan enérgico que así habríamos de recordarlo, más allá del vacío y del desasosiego que aún no amaina. Y recordarlo es revivirlo. Es traerlo de vuelta. Es multiplicarlo en quien lo evoque, en quien lo siga.

Y entonces asoma el Fidel de siempre, el imperfecto, el que sueña y crea, sufre, se empecina... ama. El que se viste de Quijote, de leyenda, va diez pasos por delante, regresa y nos cuenta. El talismán, el símbolo, el medio Dios y hasta profeta.

El hombre.

El Fidel que muere, y aún así, ANDA...

## SILENCIO QUE FRAGUA EL ALMA

Nidia Díaz

Las conversaciones sobre los días de la semana son recurrentes entre los cubanos, que si no me gustan los lunes, que si el viernes es mi día favorito, que si los domingos son aburridos. Siempre que eso sucede digo que mi día favorito es el sábado. En mi mente

y en mis sentidos, el sábado representa los olores y los sonidos, de lo que epidérmicamente asumo como nuestra cubanía.

Nací en un pueblo, Guanabacoa. Los sábados desde temprano escuchaba el sonido del agua tirada para limpiar las aceras, el baldeo de las casas, los más disímiles pregones, las penetrantes y reconocidas notas que salían de las armónicas de los amoladores de cuchillos y tijeras, el ruido de los cláxones de autos y guaguas y la música de las vitrolas.

Podría perder hasta la memoria y reconocer en el aire el día sábado y extrañarlo si viajó al exterior porque en ningún país reconocí esa sensación. Siempre pensé que no habría sábado en Cuba sin esos atributos.

Me equivoqué, este sábado 26 de noviembre el silencio se apoderó de nuestras calles, de nuestros barrios, de nuestros hogares. Ni en los agromercados ni en las guaguas se escuchó una voz por encima de otra.

El silencio venció al bullicio cubano, ese que ni con reglamentos, ni con leyes medioambientales se logra controlar. Solo que esta vez el silencio llegó cargado de respeto, de meditaciones, de evocación, porque la víspera se nos fue Fidel y la única forma que encontramos todos, sin ponernos de acuerdo, fue con esta «callada manera» de homenajearlo.

Ya lo había adelantado José Martí «en silencio ha tenido que ser», mientras un volcán de patriotismo fraguaba la guerra necesaria.

En silencio estamos con el alma fraguada y la promesa de que cuando depositemos sus cenizas en tierra de mambises continuaremos las batallas que él lideró y con las que nos condujo de victoria en victoria.

Este silencio cubano no es solo porque nos resistamos a aceptar su partida o porque nos neguemos a hablar de él en pasado, sino

porque el alma de la Patria, convertida en cenizas, ha emprendido el camino hacia la eternidad.

## ¿QUÉ HARÍA FIDEL?

Rudens Tembrás

Un día sucedería, inevitablemente: Cuba amanecería sin Fidel y los corazones de todos se estrujarían. El sobrecogimiento sería tal que el silencio, la quietud, el duelo, colmarían por días las ciudades y pueblos de la nación. Ningún estrato ni sector social escaparía de la conmoción, pues el artífice de nuestro proyecto revolucionario se habría marchado a vivir en la dimensión de la eternidad, que implica siempre alguna tristeza y lejanía.

El movimiento deportivo cubano, nacido genuinamente tras el grito de victoria de enero de 1959, amaneció el sábado último sin su capitán al mando, sin el estratega que hizo realidad dos promesas insoslayables, entre tantas: que el deporte sería un derecho del pueblo, y que lo llevaríamos tan lejos como fuera posible. La obra que emanó de ese pensamiento superó todas las expectativas, y fue edificada con una estatura moral impresionante.

Los hombres y mujeres que aquel 1º de enero comenzaron a fundar la nueva época no podían concebir que este pequeño y pobre país se convirtiera en una potencia deportiva mundial. Pero Fidel sí, por su capacidad para soñar, comprometer y crear, y por su convicción de que lo más importante no era la riqueza, sino la voluntad de los seres humanos para hacer cosas grandiosas.

Fidel fue un líder inmerso en sus sueños, pero tuvo el valor y la inteligencia para hacer realidad la mayoría de ellos. ¿Cuántas veces, en los primeros años de la Revolución, habría imaginado a jóvenes humildes cosechando triunfos para la patria? Quizás hasta viajó al futuro y vio con claridad que Cuba sería una tierra de campeones.

Confiaba en que el proceso revolucionario daría a luz figuras legendarias como Stevenson, Juantorena, Ana Fidelia, Mireya, Savón, Linares, Sotomayor, Driulis y Mijaín, entre tantos otros. Y es que, si el Programa del Moncada debía conducir a la forja de un país con amplio desarrollo social y respeto a la condición humana, su ideario sobre el deporte garantizaría triunfos, alegrías y un notable reconocimiento internacional.

Fidel supo ser bueno y justo. Luchó porque atletas y Glorias vivieran dignamente. Pero su estatura de hombre entero y generoso se aquilató mejor en los momentos difíciles. Ahí están los testimonios de la expedición del Cerro Pelado y los del Crimen de Barbados; la batalla por el derecho a unos juegos panamericanos; la defensa del honor de atletas injustamente acusados de dopaje; y el espaldarazo a nuestro boxeo frente a los despojos de Houston.

También sobresale la creación de la Olimpiada del Deporte Cubano, cuando canallas hicieron imposible asistir a un evento regional; su liderazgo para que lidiáramos en el I Clásico Mundial de Béisbol; y la reflexión con que acompañó al taekwondoca Ángel Valodia Matos, quien ante una indisciplina motivada por trampas había recibido una sanción internacional, pero no debía ser vilipendiado en su propia tierra.

En la memoria de los cubanos están también sus visitas a atletas enfermos o lesionados, con la máxima expresión en Ana Fidelia Quirot, quien mientras se debatía entre la vida y la muerte contó con el apoyo y atención permanentes del Comandante.

Por ese y otros tantos gestos, por la familiaridad que construyó con los deportistas; por el entusiasmo e inspiración que les transmitió día a día, Fidel mereció en todos estos años las dedicatorias de muchos triunfos. Fueron actos muy sentidos.

Ahora, tras su desaparición física, el movimiento deportivo cubano no volverá a contar con visitas, llamadas telefónicas, mensajes verbales, cartas personales o Reflexiones publicadas en la prensa. A

los nuevos retos tendrá que responder sin su presencia, pero apegado a sus enseñanzas, su filosofía de vida y pensamiento político, a sus lecciones sobre el papel del deporte en la sociedad socialista.

Será útil, frente a cada problemática, preguntarse qué haría Fidel, cómo actuaría en cada circunstancia. Y las respuestas estarán en su prédica y, fundamentalmente, en su práctica. Beber de ese legado nos exigirá estudiar y estudiar, toda la vida.

## CONVERSAR CON ÉL

Reisel Romero

La noche después de la Tribuna estaba él allí, conversando con nosotros. Cuando entró todos nos pusimos de pie, no porque alguien nos lo dijo, sino por el profundo e inmenso respeto que sentimos todos los cubanos por él. Eran ya pasadas las doce y Fidel continuaba hablando, el sueño casi nos vencía, pero ningún pionero se quedó dormido, fueron muy pocos los que tuvieron que salir al baño o a lavarse la cara. Todos, niños y adultos, estábamos anonadados con las lecciones que Fidel nos transmitía, con las anécdotas que nos contaba. Eran casi las 3:00 a.m. cuando nos retiramos, pero el privilegio de escucharlo, nos hubiera permitido estar allí toda una vida, aprendiendo de ese maestro inigualable que es Fidel. La mayor influencia que he recibido es el hecho de su existencia. Lo que he logrado en mi vida se lo dedico a él.

*En Birán, Holguín, naciste,  
la injusticia fue apagada  
por ti: Sol. En el Moncada  
contra el oprobio venciste  
en nombre del pueblo. Fuiste  
ejemplo imperecedero*

*en Tuxpan, un verdadero  
baluarte de la verdad,  
bastión de la libertad:  
desde la Sierra el primero.*

*Te veo enérgico de pie,  
de verdeolivo vestido.  
Veo a tu lado un pueblo unido,  
veo una flor en lo que fue  
espina. Tu Patria ve  
en ti el más alto puntal  
al defender la moral,  
los sentimientos más puros.  
Tus pasos, siempre seguros  
hacia un porvenir triunfal,*

*hondas huellas han dejado  
que el tiempo no borrrará.  
Veo tu honor que será  
para siempre recordado.  
Tus acciones se han grabado  
en las páginas de gloria  
infinita en nuestra historia.  
Te has sabido mantener  
allí, donde está el deber.  
Eres luz. Eres victoria.*

*Te sé altruista y humano  
siempre. Pensador profundo,  
un ejemplo para el mundo  
serás por siempre. Martiano,  
lápiz o fusil en mano,*

*luchando por la igualdad  
y, con solidaridad,  
extendiendo las fronteras.  
Las ideas: tus trincheras;  
tu Patria, la humanidad.*

## EL PLANETA NO ES EL MISMO

Paquita Armas

Murió Fidel. Raúl lo dijo con voz rajada. No sé qué cantidad de personas lo oyó; para mí sucedió lo que esperaba desde hace años, desde la proclama, cada vez que la televisión se ponía en cadena.

Murió Fidel, no necesita apellido. Es el hombre alto, atractivo, de la universidad, el muchachón que con solo treinta y tres años comandó el Ejército Rebelde en 1959.

Para mí murió el que permitió que yo tuviera una linda muñeca, por primera vez, el Día de Reyes de 1959; el hombre que me gustaba cuando apenas tenía nueve años; al que escuchaba en sus discursos interminables; por el que fui a alfabetizar sin cumplir once años, o a sacar boniatos cuando estaba en la secundaria; por el que empecé a leer a Marx y con el que discutí muchas veces, estando él en el televisor y yo en la sala de mi casa.

Murió Fidel y no se detuvo el planeta. Quiso que lo cremaran y supongo que sus cenizas vayan para Santiago de Cuba, la ciudad a la que le dio las gracias y hoy, iluminada, limpia, bella, parece la capital de Cuba.

Es madrugada. Mañana empezarán los buitres a inventar mentiras. Mientras, los hombres y mujeres honrados del mundo llorarán, como lo hago yo en este instante en el que todo sigue igual, pero el planeta ya no es el mismo, porque murió ese inmenso

hombre del siglo XX, voz de los que no tienen voz. Murió Fidel y sencillamente lloro...

## EL HOMBRE FELIZ QUE NOS SALVA

Nyliam Vázquez

Sus ojos son varias capas de transparencias. Ha llorado. Los hombres de esta Isla han llorado, los héroes de Cuba han llorado. Las huellas del dolor siguen clavadas en su mirada, pero camina firme por la escalinata, rodeado de jóvenes, para el tributo. Gerardo Hernández Nordelo tal vez no tenga tiempo en estos días para el desplome —hay mucho que hacer para honrar a Fidel— pero muy seguramente será otra vez el propio gigante, como tantas veces en prisión, la fuerza para ese extra necesario, para seguir y hacer.

A lo largo de dieciseis años muchas veces esa figura imponente, esa voz poderosa y esas manos infinitas fueron asidero constante. A los tres meses de su llegada contó que en las horas más duras pensaba en que si algún día tenía la oportunidad, quería contarle a Fidel algunas anécdotas de la prisión. Él, que estaba condenado a dos cadenas perpetuas más quine años de encierro, básicamente a morir en una cárcel de máxima seguridad, acarició entre sus sueños de libertad el diálogo con el Comandante, para que supiera cómo los había salvado de tanto, cómo se aferraron a su inocencia comprobada, a su ejemplo y a aquella promesa suya: «Solo les digo una cosa: ¡Volverán!».

Fidel Castro no necesita de fechas, es una presencia más allá del 25 de noviembre de 2016 y se me antoja que en estos días nuestros héroes habrán de volver a las casi cinco horas que también forjaron el material de sus enterezas.

Ocurrió el 28 de febrero de 2015. Como escribiera Fidel, habían pasado setenta y tres días desde aquel 17 de diciembre que nos trajo a

Ramón, a Gerardo y a Tony, los tres que nos faltaban y que completaron por fin a los Cinco. Gerardo recordaba cuánto se especuló previo al encuentro y sobre el porqué no ocurrió antes. Y allí otra huella más de la sensibilidad del hombre que anhelaban ver: «él estaba dando un poco más de tiempo para que nos sintiéramos más cómodos con nuestra vida después de habernos reencontrado con los familiares».

Como desde el principio, Fidel los cuidaba: «Lo principal a su llegada era saludar a sus familiares, amigos y al pueblo, sin descuidar un minuto la salud y el riguroso chequeo médico», escribió el Comandante un día después del encuentro.

Gerardo, que para entonces tenía en su pecho la medalla de Héroe de la República de Cuba, que disfrutaba de dormir al calor de su amada y con Gema completando el cuadro de familia; allí, aquella tarde, desparramado en una butaca... en casa, calificó aquel día como «una de las experiencias más importantes de mi vida». Sus hermanos también lo sintieron así.

Cada quien se escuda ahora en su propio Fidel y a mí me gusta pensar que nuestros Cinco vuelven al Comandante, al guerrillero que forjó el carácter de toda una generación, pero sobre todo a ese Fidel feliz que los recibió en su casa. Quiero pensar que el brillo en los ojos de Gerardo al revivirlo es el mejor modo de enjugar sus lágrimas de estos días, las suyas, las de los Cinco.

«Lo que más me gustó, aparte de tenerlo tan cerca, fue que se trató de un ambiente nada protocolar, un ambiente familiar, muy animado, muy acogedor, en una sala relativamente pequeña de su casa, y ahí estábamos sentados como se sienta uno con un familiar, con un tío, un abuelo, un vecino, conversando animadamente».

Entonces Gerardo reconoció que estaban tensos, así que el líder, con sus casi noventa años, como siempre, se hizo cargo de la situación.

«Bueno, cuéntenme algo de la prisión. ¿Había muchos mosquitos?». Esa fue la primera pregunta de Fidel en el encuentro con los Cinco, recordó Gerardo.

«Nos reímos y enseguida comienza a contarnos: “Sí, porque en Isla de Pinos teníamos bastantes mosquitos... Bueno, no me has dicho nada de Gema, no me has contado nada de Gema...”». Uno imagina la voz del gigante «Y a mí me llamó mucho la atención que se acordara de la niña por su nombre», completa Gerardo.

«Él mismo le pidió a su esposa si había alguna botella para hacer un brindis, comimos con él y fue bien ameno. Nos sentimos como en familia y le dimos las gracias por todo lo que él representó para nosotros en estos años de lucha, por haber dicho que volveríamos y por haberlo hecho realidad y él nos dijo: “Lo único que lamento es que no haya podido ser antes”, pero nosotros sabemos que no fue por falta de esfuerzo, ni de empeño de nuestro Gobierno».

Después llegaron las anécdotas, esas que ardía en deseos por contarle y que Fidel escuchó atento.

«El centro de detención de Miami es un edificio de 13 pisos y al lado estaba el inmueble de la Corte donde los jueces ven a los presos para los diferentes procesos; los dos edificios se conectan por un sótano. Para llevarte de una instalación a otra era largo: te desnudaban en un lado, te revisaban, te ponían la ropa de ir a la Corte, te encadenaban e ibas para ese sótano, donde hay un parqueo. Los presos van en fila, encadenados, entrando a la Corte. Un día estábamos formados y yo me doy cuenta de que hay un preso en una de las filas; la fila nuestra iba a tener que pasar por delante de la suya para entrar a la Corte. Y yo me doy cuenta de que el tipo tiene una cara de loco del carajo, tiene unos espejuelos amarrados con esparadrapo y nos está mirando fijamente. Y yo le digo a los muchachos: “Oye, tengan cuidado, porque ese tipo que está en la esquinita nos está mirando con cara de malo y tiene tipo de loco”. No podía hacer nada, porque estaba encadenado y hay 40 guardias, pero por lo menos nos podía escupir o cualquier cosa de esas.

»Cuando pasamos por ahí el tipo nos dice: “¿Ustedes son los cubanos?” Sí, le digo. Y dice: “Resistan cojones, porque Fidel nunca los va abandonar. Yo vine en el 80, pero soy cubano y ...” él siguió hablando y gritando, porque la fila no puede detenerse. Para nosotros eso fue una inyección tremenda, una reacción así de un cubano, que llevaba casi veinte años en ese país... fue algo bien emotivo en esos primeros días.

»Y la otra fue también al principio del arresto, contarle cómo fue que nosotros supimos de aquellas declaraciones suyas en la Cumbre de presidentes en Portugal, en octubre de 1998, cuando Lucia Newman lo entrevista informalmente en un pasillo y le pregunta: “Comandante, ¿qué se puede decir de las diez personas que arrestaron?”

»Tengo entendido que ellos van a juicio; lo que yo pueda decirte los puede perjudicar, pero si es verdad que ellos trabajaban para Cuba, Cuba nunca los va a abandonar. No son palabras textuales, pero en esencia fue eso lo que dijo», según recuerda Gerardo.

El hombre que hablaba había vivido en dos tiempos: uno feliz con el Comandante cercano y otro lejos de todo lo suyo, en un ambiente sumamente hostil, donde también Fidel fue la fuerza telúrica que sostuvo a los Cinco. Y sus ojos revelaban el brillo de la emoción, porque lo contaba en un presente de libertad y, mientras hablaba, Adriana pasaba a ver si tenía hambre, si quería tomar algo... ya no más la soledad, la incertidumbre, la rutina cruel de la cárcel.

«Estábamos en el hueco y el preso de la celda del frente nos dice: “¿Vieron el periódico? Tiren la línea para mandárselos”». La línea llegó y ellos leyeron.

«Leímos las palabras y luego nos los pasábamos entre nosotros. Ese fue un día importantísimo, muy alentador. Desde ese día sabíamos que no había nada que pudiera doblegarnos o rompernos. Tuve siempre el deseo de contárselo y agradecerle».

Volvemos al día que vivieron ellos y que los cubanos vimos en esas imágenes hermosas que transmitían el buen ambiente, ese espacio de intimidad, como el padre que comparte con sus otros cinco hijos varones.

«Conversamos de todo y me gustó mucho que para el final de nuestro encuentro llegaron algunos familiares suyos a visitarlo –sus nietos– y me gustó mucho ver la reacción suya con los niños en su familia: los mimaba, les hacía gracia como cualquier abuelo.

«Las horas se nos fueron volando, casi cinco horas, y él no quería que nos fuéramos. “Ah, ¿pero ya se van?”, preguntó Fidel. Si por él hubiese sido, hubiésemos seguido, pero sabíamos que debía descansar», recordó Gerardo.

«Fui feliz durante horas ayer. Escuché relatos maravillosos de heroísmo del grupo presidido por Gerardo y secundado por todos, incluido el pintor y poeta, al que conocí mientras construía una de sus obras en el aeródromo de Santiago de Cuba. ¿Y las esposas? ¿Los hijos e hijas? ¿Las hermanas y madres? ¿No los va a recibir también a ellos? ¡Pues también hay que celebrar el regreso y la alegría con la familia!», escribió Fidel el 1ro. de marzo de 2015.

Un Fidel feliz nos salva de su partida. Es cierto, delicado, pone transparencias en los ojos de Gerardo, de los Cinco, de los hombres y mujeres que amanecen en estos días silentes. Pero el guía que inspira semejantes lágrimas será siempre el autor intelectual de esa fuerza telúrica llamada a impulsarnos a seguir y hacer... a salvarnos.

## EL ALMA DE LOS NIÑOS

Gretel Ráfull

Fidel ama a los niños. Habla a la perfección el lenguaje de los pioneros y es amigo de cada príncipe enano de cualquier rincón del

mundo. Fidel encarna en su personalidad, en su actuar cotidiano, sus propias palabras. Dice: el socialismo es la ciencia del ejemplo y bien que es consecuente con eso. Admiro su grandeza política, su sensibilidad extraordinaria, su inteligencia, su humanismo, su veracidad, su perseverancia, su amor por los pobres y el pueblo, su esencia justa, su fidelidad a la causa de la Revolución.

Fidel es sorprendente, tiene dentro la picardía cariñosa y sabia de miles de niños. Nos habla de qué nos gustaría ser cuando seamos grandes, de cómo es un día en la escuela, de las teleclases, de la profesión de mami y papi, del helado de chocolate, de las ideas nobles de José Martí, de las historias de la Sierra Maestra cuando el Ejército Rebelde, del Che y de Celia (solo si se lo pedimos con insistencia, como si ellos le evocaran recuerdos muy guardados en la hondura del pensamiento). Es espontáneo sin pecar de ingenuo. Cuando comparte con los pioneros es visiblemente feliz.

## CUATRO BESOS QUE MARCARON MI VIDA

Liaena Hernández

Yo estaba muy nerviosa. Hacía pocas horas me habían dado la noticia que, junto a otros pioneros, dirigiría la sesión plenaria del Tercer Congreso. Saber que a mi lado estarían Vilma y Raúl me tenía muy inquieta y ni me percaté que ya la presidencia había entrado. Todo el mundo se puso de pie y cuando miré, Fidel estaba detrás de mí.

Entonces Miriam Yanet me miró y le dijo a Fidel: Mire, Jefe, ella es la pionera de Guantánamo que va a dirigir el Congreso. El Comandante me hizo señas para que me acercara y los centímetros que nos separaban me parecieron kilómetros. Llegué hasta allí y Fidel me puso la mano en la cabeza. Lo primero que hice fue mirarlo atentamente y pensé: qué alto es Fidel y si le da dolor en

la columna cuando me vaya a saludar; hasta me puse de puntillas cuando lo besé para que no tuviera que agacharse tanto. Sentir su barba en mi rostro es algo que nunca voy a olvidar.

Durante el receso me quedé un poco rezagada y vi que Fidel estaba sentado recogiendo sus cosas. Cogí un bolígrafo, mi diario del Congreso y le dije: Comandante, pudiera firmarme mi diario. Él escribió su firma y puso de fecha 7 de julio. Ya estábamos a 9. Entonces yo, niña al fin, le digo: Comandante, estamos a 9 y él me respondió: Ah verdad; tachó el 7 y le puso encima un 9, y me dijo: eres una niña muy inteligente, imagínense, un piropo de Fidel y el segundo beso que me lo gané en ese momento.

Al otro día, en la gala cultural, lo volví a ver. Yo me dije: esto no puede ser, yo no me merezco tanto, hasta cuándo voy a estar teniendo este placer de ver a Fidel. Entonces el Comandante habló mucho con nosotros y nos felicitó por el Congreso. En este último encuentro yo lo pude mirar mucho más tiempo, sentirlo más cerca y reflexionar sobre muchas cosas. Al salir se despidió de nosotros, ese día fueron dos besitos más. Yo los fui contando porque para mí fue una cosa muy grande.

## MUY ALTO...

Daily Sánchez

He sabido, por estos días, de abrazos fuertes, de lágrimas interminables, de desvelos fotográficos, de hermosas certezas, de mensajes que con solo 4 palabras te levantan, de personas con televisores encendidos para saber, y otras con televisores apagados para no llorar; de artistas y atletas en tu nombre; de colegas ....

No dejo de pensar en la voz de Raúl, hablando del hermano... (perdió a dos el mismo año) y del Jefe... La victoria es siempre... La voz de Katiuska entonces para convencernos, a pesar del dolor,

de que la partida un 25 de noviembre no fue casual, y que estaba muy relacionada con sus compañeros que siempre le acompañaron desde los días del Moncada. Y claro, si Martí sigue con nosotros, ¿cómo pensar que no estará Fidel?

Me gustaría decir y escribir muchas cosas... Pero prefiero esperar al cumple 91 que celebraremos en 2017... La mejor crónica será la que empiece desde hoy...y hasta el último de todos los (mis) días.

Hoy la bandera no debería estar a la mitad de la altura... El asta debería medir el doble y ondear altísimo nuestra estrella.

## MORALEJA

Marlen Berrio

Un hombre que lanzó una campaña de alfabetización para su pueblo es asesino, un hombre que creó cientos de hospitales, es un asesino. Un hombre que creó miles de escuelas de todo tipo y nivel, es considerado asesino, ¡mira qué bien! Bueno pude ser que sí, el mundo está virado al revés, y como ese hombre creó ejércitos para combatir la mortalidad infantil, las drogas, las enfermedades diarreicas, el tifus, la rubiola, la desnutrición, se convirtió en dictador. Lo peor que ese hombre desde que se volvió malo abrió las puertas de su país para que hijos de pueblos tercermundistas estudiaran en su pequeña nación y se convirtieran en médicos, abogados, maestros y cuanta profesión noble posible. Para más desde que logró el poder dijo que era por, para y con los humildes.

Lo peor de todo es que mi madre y mi padre son malos también, me enseñaron a querer a ese hombre malo, ahora confieso lo más terrible, soy muy mala, siento un cariño infinito por ese ser que me impregnó ideas y valores que no se comen, pero dan una

tranquilidad al alma tremenda, independencia, valentía, soberanía, internacionalismo y por sobre todo me permitió conocer el ideal martiano.

## HA MUERTO FIDEL CASTRO, FINALIZA EL SIGLO XX

Jóvenes de Cahivache Media

Hay siglos cortos y siglos largos. Con una mirada chovinista, podríamos afirmar que el siglo XX comenzó en Cuba, con la guerra Hispano-Cubano-Americana de 1898. Y podemos decir, chovinistamente otra vez, que el siglo XX concluyó la noche del 25 de noviembre de 2016. La muerte de Fidel Castro Ruz, líder histórico de la Revolución Cubana, marca el cierre de una época de grandes sueños, la persecución de una sociedad más inclusiva y equitativa, la redefinición de los márgenes contemporáneos del mapa. Amado, odiado, polémico siempre, Fidel Castro fue un hombre que estuvo en el epicentro del huracán político desde el primero de enero de 1959.

Líder de un proceso social que transformó radicalmente la realidad cubana, referente de las luchas anticoloniales y antiimperialistas del Tercer Mundo, y uno de los primeros estadistas en discutir el impacto del ser humano en el cambio climático, se erigió en una figura imprescindible para entender buena parte de la historia moderna.

Hombre de una avidez insaciable de conocimiento, estuvo siempre atento a todas las novedades del campo de la ciencia y la tecnología. *Cahivache Media* lamenta su fallecimiento y se suma a las voces que afirman que su deceso dejará un poco más solos a los que andamos en la búsqueda constante de un mundo más justo para todos.

## SEGUIRÁS DANDO BATALLA

Elier Ramírez

El dolor es muy grande, pues fue mucho el amor y el sacrificio que entregó no solo a los cubanos, sino a toda la humanidad. Tuvimos la suerte que, a pesar de exponer constantemente su vida, hubiera sobrevivido noventa años. Nos sentimos sus hijos y somos millones los que hoy sufrimos la pérdida de un padre, de un ser querido muy especial. Pero el dolor es a la vez un dolor consciente de que solo se nos fue su ser físico, pues ahí están sus ideas más vivas que nunca, su ejemplo y toda una obra de lucha por las causas más nobles de los oprimidos de este planeta. Fue y será por siempre uno de los más grandes humanistas de la historia, que entre tantas cosas nos devolvió el orgullo de ser cubanos. Fidel hace mucho que es inmortal, pues los revolucionarios, en especial los cubanos, llevamos con nosotros su espíritu y sus ideas. Nuestro mejor homenaje será seguir su senda hasta las últimas consecuencias. Gracias Fidel, una vez más. Seguirás dando batallas y obteniendo victorias en este mundo. ¡Hasta la victoria siempre!

## GRACIAS, FIDEL

Jesús Sama

Desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, ningún ser en vida ha influido más en la humanidad que Fidel Castro. Su acción y pensamiento inauguró una nueva era. El devenir de la humanidad estará signado por ese hombre capaz de avizorar el mañana y hacer de su presente y el de su pueblo un legado inmortal.

Fidel es vida y optimismo, Fidel es justicia y libertad, Fidel es dignidad y energía. Fidel es el presente y el futuro, unidad

e intransigencia patriótica. En Fidel radica la esencia y el motor impulsor del presente y el porvenir de la humanidad.

Fidel desde 1959 ya no era solo nuestro, Fidel es un símbolo universal y como tal vivirá siempre alentando e inspirando a pueblos y naciones.

Gracias, Fidel, por haber estado entre nosotros físicamente y continuar en espíritu hasta que la humanidad, inspirada en tu ejemplo y tus ideas, transite por ese sendero de paz, amistad y solidaridad, de amor y consagración, de estoicismo y luz que supiste mostrarle al mundo.

Gracias, Fidel, por darnos la posibilidad de conocer la hidalguía en su más profunda y elocuente manifestación.

Gracias, Fidel, por ser Fidel siempre y enseñarnos a ser y conducirnos con acierto en los malos y los buenos tiempos.

Gracias, Fidel, por tu inmortal rebeldía, por ese infinito legado y esa antorcha que iluminará para siempre el sendero de la verdadera justicia y el decoro universal.

Gracias, Fidel.

## VIVA FIDEL

Evidio Hechavarría

Hoy los colaboradores de la misión médica cubana en Venezuela nos despertamos con el corazón rajado y oprimido, con el llanto en la garganta, con las lágrimas brotando como un manantial. Le realizamos un merecido homenaje al Grande, ya que para hablar de él no basta el tiempo para agradecer lo que tenemos. No bastan los días. Él se ha ido físicamente. Ahora es un pueblo completo que es Fidel. Nunca defraudaremos ni traicionaremos todo lo que él pudo lograr en lo largo de sus noventa años.

## LOS SÍMBOLOS NUNCA MUEREN

Indira Herrera

Lo que nunca se me ocurriría es descreer en el proyecto más hermoso de un pueblo; es desoír un legado, un sistema de ideas y utopías del que soy parte; es no pensar la Revolución y renunciar a la Libertad; es defraudar a los muertos; es dejar de soñar con el día en que pueda decirles a mis hijos que vendrán que hubo un Fidel, que lo conocí, que todos nuestros futuros tienen mucho de él.

## NACIMIENTO

Salvador Salazar

Estoy en este momento en una sala de parto esperando a mi primera hija y me entero que Fidel Castro ha muerto. No puedo dejar de pensar en las cosas de la vida. Fue un hombre afortunado, pudo llevar hasta las últimas consecuencias las ideas en las cuales creía. Descanse en paz.

## #FIDEL ES #CUBA

Heidy Villuendas

Es la Cuba insurrecta, rebelde, solidaria, revolucionaria, socialista, internacionalista, antiimperialista.

#Fidel es victoria.

Es el pueblo, es el hombre de las causas justas.

#Fidel es un hacedor de sueños.

¡Hasta la victoria siempre, Comandante!

## EPÍLOGO

### UN HOMBRE FAMILIAR

Fidel murió el día de mi cumpleaños. En lo adelante habrá un singular nexo entre nuestras vidas, que confluyen el 25 de noviembre. Supe la noticia justo cuando cerraba mi jornada de celebración en el centro cultural El Sauce en el concierto de la banda colombiana Aterciopelados, invitada al Festival Patria Grande.

Recordé en ese instante a mi abuela materna. Su partida me sorprendió en plenos carnavales en Manzanillo, Granma. Apenas unas horas antes Fidel había cumplido setenta y ocho años. La muerte de mi abuela —cuatro años más joven que Fidel—, ocurrió repentinamente, aunque a su edad podía haber sucedido en cualquier momento. No llegué a tiempo a su funeral. Primero lo lamenté, luego lo asumí como un regalo, la última imagen que me quedó de ella era la de una mujer vital.

No sé cuándo las personas empiezan a sentir la muerte más cercana y a hablar de ella con naturalidad. Pero sí recuerdo a mi abuela jaraneando: «me queda una afeitá» o dando las gracias porque me quería ver vestida con el uniforme de la primaria y pudo mucho más, tocó con sus manos mi título universitario.

A mis mayores —en especial a mis abuelos— les debo quien soy, no solo por sus esfuerzos para vestirme, calzarme, alimentarme..., sino sobre todo por el ejemplo cotidiano que me dieron, por los valores que defendieron y por el testimonio de sus vidas.

Entre mis mayores está también Fidel. No lo siento en el pedestal de la historia, aunque grandeza no le falte para coronarse. No lo descubrí por los libros o las anécdotas de otros. Su agenda de trabajo era bastante pública y cercana para el pueblo cubano

en aquella década difícil del derrumbe del campo socialista y el período especial.

En esa época comencé a tomar conciencia política sobre los sucesos que vivíamos y entendí mejor las razones de mi familia para resistir, junto a él y a muchos más cubanos, escaseces, apagones y contrarrestar con esperanza y solidaridad, la incertidumbre de otros coterráneos. La riqueza mayor era la honradez que se revela en cualquier acto, sin esperar nada a cambio solo la tranquilidad personal de hacer el bien.

Con mis mayores aprendí a sentir el orgullo de ser cubana, por nuestra idiosincrasia y hospitalidad, porque nuestra nacionalidad es un referente de dignidad y de justicia. Me enseñaron a soñar un país diferente, cuyo fruto principal no fuera la riqueza material de unos y el empobrecimiento de muchos. No habría mejor destino que correr la misma suerte de los míos, sentir a mi vecino, a mi compañero de estudio o de viaje parte de esa familia grande que es el pueblo.

La palabra pueblo estaba cargada de sentidos cuando la decía Fidel, por eso se llenó de admiradores entre la gente de a pie, que quería escucharlo y tocarlo cuando estaba próximo. Sus enemigos han tratado de deslegitimar su figura desde antes de 1959. Pero un mar de pueblo ha acudido a las convocatorias de Fidel, una y otra vez, desde el triunfo revolucionario.

La gente sabía o suponía cuáles eran los desvelos de su líder. Confiaban en sus verdades porque asumió su destino junto al pueblo. Cuando algo andaba mal, se oía por ahí «eso Fidel no lo sabe» o «si lo supiera Fidel...», porque los lazos con sus compatriotas no se tejieron desde el silencio, la manipulación o la subestimación, aunque algunos crean lo contrario.

Un ejemplo es este fragmento de un mensaje suyo a la Asamblea Nacional del Poder Popular en diciembre de 2007: «Los cuadros del Partido, el Estado, el Gobierno y las organizaciones de masas se enfrentan a nuevos problemas, en su trato con el pueblo

inteligente, observador y culto, que detesta trabas burocráticas y explicaciones mecánicas. En el fondo cada ciudadano libra su propia batalla contra la tendencia innata del ser humano a seguir el instinto de supervivencia, una ley natural que rige la vida».

Su manera de hacer política sin desdoblamiento, al tanto de asuntos pequeños o inmensos, que colocaba por igual en su agenda, le aportó un sello particular a su liderazgo y le acercó a los sueños humanos. Por eso desde que se apartó de la vida pública y de sus responsabilidades históricas, muchos extrañamos su carisma y elocuencia, y el modo directo de conectarse con sus contemporáneos.

## Un símbolo patrio

Junto a la bandera de la estrella solitaria la figura de Fidel se convirtió en un símbolo de Cuba. Tuve la certeza en agosto de 1995, cuando La Habana fue sede del Festival Internacional Cuba Vive y cientos de foráneos visitaron «la isla de los misterios».

Querían conocer mejor cómo era posible que sobreviviéramos sin la URSS, sin el campo socialista de aliado y con las políticas del gobierno de los Estados Unidos, instando al desaliento. Fidel capitaneaba la nave, con su escudo moral, contra vientos y mareas. En esta como en otras épocas, no faltaron detractores de sus ideas y su obra.

Olivia, una paraguaya que participó en el Festival juvenil, me contó que en el aeropuerto una cubana la abordó acabada de aterrizar y le dijo «no creas nada de lo que te digan aquí. Dicen que a los niños le aseguran la leche y en cuanto cumplen siete años, se la quitan». Pero Olivia valoraba el vaso de leche de otro modo. «En mi país hay niños que nunca toman leche ni antes de cumplir los siete», le respondió a la mujer que evitó continuar la conversación.

Como en esos días de encuentro juvenil he vivido otros intercambios con hermanas y hermanos de Latinoamérica, que quieren

valorar por sí, la realidad del pueblo cubano, sin idealizarla ni denostarla. En muchas ocasiones me han preguntado cómo está Fidel, como si fuera parte de mi familia, como si fuera ese abuelo con el que hablas y al que le pides un abrazo que te dé fuerzas para seguir andando y que sirve de termómetro para valorar cómo van sus energías.

¿Qué va a pasar con Cuba cuando no esté Fidel? Era otra pregunta frecuente, sobre todo en los últimos tiempos. Interrogante a la que una cubana de a pie, podía responder desde el optimismo y el compromiso de muchos hombres y mujeres que aun sin ver a Fidel, sin tener noticias recientes de él, lo hacen parte de sus vidas, de su quehacer o de pequeños gestos que les ennoblecen como seres humanos en cualquier parte del mundo.

Eusebio Leal, el Historiador de la ciudad de La Habana nos recordó el pasado 5 de noviembre en la presentación del título *Fe por Cuba*, durante El Sábado del Libro, la parábola bíblica del sembrador. «Es útil lanzar las semillas. Lo que tiene que pasar, pasará. Lo que fue sembrado con amor crecerá».

## Instantáneas con Fidel

En casa conservo algunas fotos de encuentros con Fidel, cuando en plena Batalla de ideas movilizó a todo un país y a sus redes solidarias, en el reclamo del pequeño Elián. La táctica utilizada no contemplaba las armas, sino el pensamiento. «La vida sin ideas de nada vale. No hay felicidad mayor que la de luchar por ellas», nos hablaba a las cubanas y a los cubanos, pero cada vez más sus palabras tenían un valor universal.

Yo estudiaba Comunicación Social en la Universidad de La Habana y fui una de las dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), que tuvo el privilegio de su cercanía en aquellos

meses de ajetreo popular con marchas y tribunas casi diarias. Fidel descansaba poco. Cuentan que así era su ritmo de trabajo habitual. Cada encuentro era una oportunidad para aprender de sus preguntas, de sus reflexiones, de su mirada profunda a la coyuntura mundial, sin la presión de las horas. Andaba con mucha prisa a pesar de sus siete décadas, como quien quiere romper las reglas de la Física y ponerle más contenido a la vida que el que admite la brevedad de la existencia.

Luego del regreso de Elián junto a su papá y a su familia mantancera, un grupo de jóvenes, estudiantes, artistas y deportistas le acompañamos en octubre del 2000 a Venezuela, a compartir el programa de la semana de solidaridad entre el pueblo de Bolívar y el de Martí. Visitamos universidades, plazas culturales, sitios históricos, comunidades a las que habían llegado los primeros médicos cubanos... En cada parada contábamos sobre nuestro proceso revolucionario y sus desafíos.

Compartimos con los venezolanos la experiencia de un pueblo que asumió la libertad como «algo que tiene que conquistarse o superarse diariamente», recordando al inmensamente martiano, Cintio Vitier. El primer soldado de esa lucha cotidiana fue Fidel y a su lado atrajo a la juventud porque confiaba en sus potencialidades, porque el futuro estaba en nuestras manos.

«Mi deber elemental no es aferrarme a cargos, ni mucho menos obstruir el paso de personas más jóvenes, sino aportar experiencias e ideas cuyo modesto valor proviene de la época excepcional que me tocó vivir (...).», comentó en una de sus reflexiones.

## Ante su despedida

Amigos ni enemigos han podido quedar en silencio. Fidel hizo historia y colocó al pueblo cubano como protagonista de un proyecto

de justicia social imperfecto pero perfectible. Cuestionar al sistema capitalista y construirle una alternativa en las narices yanquis es cuanto menos admirable.

La generación más joven de cubanos y cubanas ya no tenía tan cerca al líder histórico. No vieron sus frecuentes intervenciones en los medios de comunicación, compareciendo ante la población sobre situaciones de interés nacional.

Tampoco lo recibieron en pleno ciclón o como impulsor de obras sociales y planes de desarrollo en cualquier sector socioproductivo. No siguieron las noticias de una de sus visitas fuera de la Isla, donde lo esperaban con consignas y banderas de amistad y respeto. No lo escucharon responder a las provocaciones imperialistas, ni hacer predicciones como el profeta que fue.

Sabrán de Fidel como mismo (des)conocen a los grandes de la Historia de Cuba. Sabrán que nuestras vidas han estado ligadas a la suya, que tuvimos el privilegio de seguirlo por elección propia o por voluntad divina, de apostar con él por un mañana con bienestar, pero no a la usanza neoliberal.

Tendremos que explicarles que lo arriesgamos todo menos la dignidad, no por imposiciones de un tirano sino por sentirlo un deber. Y habrá que demostrar en cada espacio de esta tierra que seguimos soñando su sueño de un mundo mejor y posible que empiece por refundarse aquí, en su casa, en su Cuba linda y querida, porque ese será el más grande homenaje que le haremos: revolucionar, evolucionar.

Como mis mayores que ya no están, Fidel será inspiración para actuar en defensa de las ideas, de la libertad, del pueblo al que se consagró. Si mi abuela en casa era un símbolo de la unidad familiar en torno a una mesa para tomar el café o cenar como el mejor pretexto para juntarnos y querernos. Fidel es un símbolo de encuentro que en caravana nos convoca por toda Cuba.

En cada lugar de esta tierra hay una huella fresca de su paso y habrá que avivarla para que los más pequeños y los cubanos que están por nacer sepan la estirpe rebelde de la que vienen.

TAMARA ROSELLÓ



# ocean sur

una nueva editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman parte de colecciones como el Proyecto Editorial Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Contexto Latinoamericano, Biblioteca Marxista, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Roque Dalton, Voces del Sur, La otra historia de América Latina y Pensamiento Socialista, que promueven el debate de ideas como paradigma emancipador de la humanidad.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.





# AL ETERNO COMANDANTE

COMPILACIÓN RODOLFO ROMERO REYES

**Los jóvenes cubanos lloramos a Fidel, pero también le damos las gracias. Por él, por su obra, nos hicimos médicos, maestros, ingenieros, profesionales. Hoy somos una juventud socialista, soñadora, altruista, rebelde y comprometida; valores que, con dignidad, aprendimos de su ejemplo.**

La editorial Ocean Sur desde sus inicios se ha dedicado a promover la vida y obra del líder histórico de la Revolución Cubana. Hoy, en el momento más triste, cuando es noticia su muerte, editamos este volumen que, realizado en brevísimo tiempo, recoge los sentimientos más íntimos que un grupo de jóvenes le dedican a Fidel. Con sus testimonios se demuestra que la generación más joven de cubanos, es también fidelista. Este libro —y las imágenes que lo acompañan—, no constituye un adiós, sino un ¡Hasta siempre, Comandante!



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-925317-62-6